

La persistencia de la agricultura campesina y sus implicaciones alimentarias en Villa Serrano

Rossmary Jaldín Q.¹

En el marco de un proceso de cambios que afecta y transforma en mayor o menor medida a las comunidades campesinas, proceso que no solo influye en instituciones, estrategias o cultivos, sino también en patrones de consumo alimentario y formas de satisfacerlos; el presente trabajo muestra que, en ciertos lugares de Bolivia la agricultura campesina persiste e impacta positivamente en la alimentación de las comunidades. Si bien los cambios no obedecen enteramente a decisiones de los campesinos sino algunas veces a tendencias del mercado o en otros casos a problemas estructurales, esto no significa desconocer que perviven –adaptadas, transformadas o combinadas– algunas características históricas de las comunidades vallunas.

Este es el caso de Villa Serrano en los valles chuquisaqueños donde agricultores con escasas tierras, con poca capacidad de generación de excedentes agrícolas y altos niveles de migración, mantienen a la agricultura como la principal fuente para proveerse de alimentos. Los pobladores combinan su dieta con productos provenientes del mercado, el trueque y su propia producción, lo cual, reduce el riesgo de amenazas externas como el alza en los precios de los alimentos y el aumento en los gastos alimentarios. Bajo estas condiciones, la relación entre la tenencia de la tierra, el sistema productivo y sus implicaciones en la seguridad alimentaria local muestra que la propiedad mixta –individual y colectiva– de la tierra, la diversidad productiva y la diversificación económica representan un alto potencial que permite asegurar el consumo alimentario de las personas y, a su vez, resguardar la seguridad alimentaria de los hogares incluso aquellos más vulnerables de las comunidades.

Palabras clave: agricultura campesina diversificada, pequeña propiedad, consumo alimentario, acceso alimentario, seguridad alimentaria

¹ Investigadora con maestría en ciencias económicas en la Universidad de Gotemburgo (GU), Suecia. Fue miembro de la Unidad de Economía Medio Ambiental de la GU; parte del Programa de Investigación Ambiental y posteriormente responsable de Unidad de Investigación del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). Trabajó en TIERRA (rossmary.jaldin@fao.org).

Introducción

En los últimos años Bolivia ha experimentado una serie de transformaciones rurales de la mano de una significativa expansión económica. Estos cambios no están al margen de las dinámicas socioeconómicas regionales y globales, en las que las relaciones de mercado se profundizan con tendencias concretas hacia una ampliación de la frontera agrícola basada en una agricultura intensiva e industrial y orientada hacia la maximización de ganancias bajo una lógica de agronegocios.

Para muchos autores, el agronegocio apuesta a una agricultura sin agricultores y para eso despoja a campesinos e indígenas de sus tierras. Esto a su vez, conlleva implicaciones sociales y ambientales severas y brotes de violencia rural por el acceso a la tierra en diversos lugares alrededor del mundo: Bolivia, India, África, Corea del Sur, Brasil, Argentina, México, Colombia, Guatemala, entre otros (Kay 2001, Yoder 1994 citado en Mora-Delgado 2008, Houtart 2014). Entre los efectos más visibles de esta forma de producción están una marcada diferenciación y exclusión social además de la homogenización del paisaje ya que esta agricultura implica principalmente la producción de monocultivos de exportación que emplean grandes extensiones de tierra –acaparamiento y extranjerización de tierras– (Urioste 2011), mayor utilización de recursos, tales como pesticidas y fertilizantes, un alto nivel de mecanización y la explotación de recursos naturales a medida que expanden la frontera agrícola en cada país (Carrasco, Sánchez y Tamagno 2012, Colque 2014, entre otros).

El ritmo y la escala de las transformaciones rurales también definen la continuidad o no de las formas de producción campesina y las modificaciones en sus patrones de consumo. Algunos autores alertan y cuestionan la continuidad de la agricultura campesina al encontrarse amenazada por las tendencias globales descritas o incluso su desaparición como resultado de la modernización agrícola (Westphal 2002, Kearney 1996, Yoder 1994, Mora-Delgado 2008). Otros afirman que indígenas y campesinos a lo largo de la historia se caracterizaron por resistir procesos de desplazamiento, presiones de expulsión y desaparición de sus formas de producción, a través de acciones colectivas o comunitarias de defensa de sus territorios (Colque 2014, 84), mientras otros señalan que sobrellevan, persisten y luchan por una reforma agraria integral y por soberanía alimentaria en territorios donde coexistan diferentes realidades rurales y no sea una forma de agricultura dominante la que se imponga frente a las otras (Shanin 1976, de Sousa Santos 2012, Wahren y Giarraca 2011, Vía Campesina 1995).

A pesar de las afirmaciones sobre la desaparición del campesinado como resultado de la industrialización, los campesinos estuvieron lejos de desaparecer

en el siglo XX (Mora-Delgado 2008). Al contrario, su continuidad ha sido ampliamente estudiada y sus sistemas de producción se presentan como opciones potencialmente más equitativas y ambientalmente sostenibles en comparación con la modernización agrícola convencional (Altieri 1995, Mora-Delgado 2008).

Desde el pensamiento nacional boliviano, se debaten formas alternativas al desarrollo que aún no han sido territorializadas o plasmadas en los territorios (Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y otros 2013). Por otro lado, hay quienes cuestionan si el modo campesino mercantil o el modo indígena es más viable para lugares de ecología frágil y plantean la necesidad de conexión respecto a la naturaleza sin obviar que el mercado es una realidad con la cual hay que contar y que no necesariamente es negativa si se la aborda por las grietas que la propia comunidad le abre a esa lógica mercantil (Rivera 2013).

En estas circunstancias, en Bolivia hay situaciones en las que la agricultura todavía está en manos de productores que cultivan pequeñas extensiones de tierra con prácticas tradicionales, con inserción al mercado, con utilización de recursos limitados, con un bajo o casi nulo nivel de mecanización y orientada a la producción de alimentos principalmente para el hogar y los mercados locales. Es una agricultura con bajos rendimientos y, en la cual, la situación agraria se ve afectada por una alta parcelación de la tierra que conlleva a la migración hacia otras zonas rurales y centros urbanos dentro y fuera del país. Estas son algunas de las características del municipio de Villa Serrano en el departamento de Chuquisaca; donde se desarrolla el presente estudio.

En este marco, el desafío es explorar las relaciones entre el sistema de producción campesina y la tenencia de la tierra para comprender cómo contribuyen a la seguridad alimentaria en comunidades de Villa Serrano. Se plantean tres preguntas: ¿cuál es el estado del consumo y acceso alimentario en la zona de estudio?, ¿hasta qué punto la pequeña propiedad mixta de la tierra y la agricultura campesina diversificada son un determinante de importancia de los patrones de consumo alimentario? O dicho de otra manera, ¿la interacción entre la problemática de la tierra y la forma de producción en el contexto estudiado qué implicaciones tienen en la seguridad alimentaria de la población?

El análisis se sustenta en la revisión de información secundaria y recolección de información primaria. La recolección de información en campo se realizó en dos momentos. El año 2012 se realizaron entrevistas a profundidad a nivel familiar y entrevistas semiestructuradas dirigidas a autoridades municipales, comunales, ex dirigentes y actores representativos del municipio. Los resultados (Jaldín 2013), fueron publicados en el informe de investigación de la Fundación TIERRA (2013). En la segunda etapa (2013) se profundizó el análisis del consumo alimentario para comprender los nexos entre tierra, producción y alimentación.

Para ello, se utilizó los indicadores de Puntaje de Consumo Alimentario (PCA) y la Evaluación de la Seguridad Alimentaria en Emergencias (ESAE) diseñados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Esto permitió, por un lado, explorar el consumo de alimentos –frecuencia, diversidad y valor nutricional de la dieta–, y por otro, el acceso alimentario considerando las fuentes de alimentos e ingresos; el uso de la tierra –autoabastecimiento– y los gastos alimentarios. En la recopilación se contó con la participación especialmente de mujeres a través de 55 encuestas en cinco comunidades (Huacahuasi, Lampacillos, Mendoza, Nuevo Mundo y Zamora) de los distritos de Mendoza, Nuevo Mundo y Pescado.

De esta manera, el documento inicia sintetizando los principales hallazgos encontrados respecto a las particularidades y cambios sociodemográficos que ha tenido la población para comprender qué es lo que persiste en la zona de estudio y en qué contexto ocurre esto. En la segunda sección se muestran las actividades económicas predominantes tomando en cuenta las fuentes de ingresos y los gastos alimentarios de las familias. En la tercera se aborda la tenencia de la propiedad de la tierra y sus efectos en la configuración social y productiva, para concluir con los resultados sobre la situación de la seguridad alimentaria en los hogares.

El segundo acápite, abre el debate y la reflexión en torno a los hallazgos encontrados para dar respuesta al cuestionamiento central: en qué medida la pequeña agricultura campesina y la propiedad mixta de la tierra contribuyen a la seguridad alimentaria de la población. Esta parte finaliza con las principales conclusiones del estudio.

Resultados encontrados

Particularidades y cambios sociodemográficos en la población

Históricamente Villa Serrano fue un punto estratégico y centro de abastecimiento de alimentos. Durante la época colonial transitaban este territorio conquistadores y misioneros constituyéndose así en un centro de suministro para la población que viajaba hacia las minas de Potosí. Durante la Guerra de la Independencia (1809-1825) fue campamento de las tropas realistas, durante la Guerra del Chaco (1932-1935) el ejército se desviaba a Villa Serrano para abastecerse de alimentos. El uso de la tierra para la provisión de alimentos fue una constante en la región al menos desde mediados del siglo XVI².

El territorio tiene una superficie de 1.727 Km² y está conformado por 46 comunidades en la Provincia Belisario Boeto, la cual comprende Villa Serrano como

² El contexto social e histórico de Villa Serrano se desarrolla con mayor detalle en la primera parte de este estudio, ver Jaldín (2013).

único municipio. Entonces en términos territoriales es a la vez provincia y municipio, esto podría considerarse una ventaja en términos administrativos y de gestión estatal, sin embargo, en los últimos 30 años ha habido cambios paulatinos, y una serie de limitaciones que todavía se mantienen, como se analiza a continuación.

Pobreza y vulnerabilidad social

Si se toma en cuenta la incidencia de pobreza extrema³, en Villa Serrano el año 2001 la cifra de habitantes que vivían en esta condición ascendía a 77,1%, casi el doble del promedio nacional (40,4%) (INE 2005). Actualmente, todavía no se conoce este dato a nivel municipal, sin embargo, se tiene cuenta de que los niveles de ingresos familiares –explicados principalmente por la pluriactividad económica– y esencialmente los ingresos municipales han ascendido notablemente, lo que hace previsible que la incidencia de pobreza extrema se haya reducido.

Además, la pobreza no es lo mismo que la vulnerabilidad social. Mientras la primera se refiere a la escasez de ingresos monetarios para cubrir las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias de los hogares, la segunda expresa la fragilidad ante cambios en el entorno y el impacto que provocan eventos socioeconómicos externos sobre las personas, tales como el desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuidar sistemáticamente a sus ciudadanos, la debilidad interna para afrontar cambios necesarios del individuo u hogar; o la inseguridad permanente que dificulta mejoras en los niveles de bienestar (Busso 2001). Estas limitaciones todavía están presentes en Villa Serrano, donde el índice de vulnerabilidad social es de 0.51 que lo sitúa en el séptimo más vulnerable de los 28 municipios del departamento de Chuquisaca y en el puesto 163 a nivel nacional (DGP 2009).

Otras tres particularidades son distintivas en Villa Serrano: los altos flujos migratorios a lo largo de su historia; la predominancia del idioma español tanto en el área urbana como rural, posiblemente como consecuencia de lo primero; y la escasez de tierras aptas para la agricultura debido a las condiciones geográficas del lugar, conformado en gran parte por serranías y colinas que dan origen a su nombre.

Alta fragilidad ecológica

La región está caracterizada por una alta fragilidad ecológica explicada por varios factores: 1) una topografía muy accidentada, constituida alrededor del 75% por colinas y serranías, con suelos pobres y degradados (90% de clase V-VIII según fotointerpretación); 2) una fuerte demanda de áreas de cultivo que está promo-

³ Incidencia de pobreza extrema se define como el porcentaje de personas cuyo consumo (valor de compras, autoconsumo y otras formas de abastecimiento) es menor al valor mínimo de una canasta básica de alimentos (INE 2005).

viendo el uso del suelo en pendientes muy escarpadas con grave peligro de erosión acelerada; 3) déficit hídrico en la parte occidental y la condición climática con periodos largos de sequía seguidos de periodos lluviosos concentrados en pocos meses; 4) el incremento de la actividad agrícola, explotación forestal y/o sobrepastoreo en áreas accidentadas, principalmente en los alrededores de mayor densidad poblacional (GMVS 2006). Como consecuencia, la mecanización de la agricultura es casi nula, hay un escaso o dificultoso acceso vial y una alta dispersión de parcelas con limitado potencial agrícola.

Flujos migratorios: envejecimiento y feminización de las comunidades

Los procesos migratorios del campo a las ciudades y hacia otras regiones rurales se constituyen el centro del debate al momento de comprender las estrategias campesinas; elemento que ha retomado mayor vigencia aún en los estudios sobre las estrategias campesinas contemporáneas (Berger 1979, Bernstein 2010, Baipheithi y Jacobs 2010) para quienes la pluriactividad practicada dentro y fuera de las parcelas representa el centro de su cotidianidad y de las decisiones económicas de sustento de sus familias.

Si comparamos los procesos migratorios del siglo XX al actual, éstos han sido una característica predominante del lugar pero con diferencias considerables en las motivaciones para migrar. En el quinquenio 1971-1976 se estableció que de cada 100 habitantes emigraron alrededor de 10 personas de manera definitiva y 14 personas temporalmente (11 varones y 3 mujeres). El destino de la migración dependía de motivos laborales y de salud. A nivel de comunidad, la segunda causa más importante era la falta de atención médica, mientras que la migración a otras provincias y departamentos respondía a motivos laborales (CORDECH 1989).

Actualmente, en los procesos migratorios, la salud no representa un motivo importante para que los migrantes decidan partir debido a la presencia de servicios de salud en el municipio. En cambio, la población joven migra principalmente para continuar sus estudios y la migración interprovincial, a otros departamentos o fuera del país responde en su mayoría a motivos laborales y, a diferencia del pasado, se destaca la falta de tierras aptas para el cultivo entre las causas principales para migrar.

Si se observan los cambios demográficos en la población en las últimas dos décadas se encuentra que en el año 1992, el municipio contaba con 12.617 habitantes, cifra que representaba el 0,19% de la población nacional y la tasa de crecimiento intercensal (1992-2001) era de -0,3% anual, cifra significativamente menor que el promedio nacional (2,7%) (INE 2005). Esta tendencia negativa no ha variado en las últimas dos décadas, al contrario se ha profundizado. Según los

datos del último censo (2012), la población actual en Villa Serrano ha descendido a 11.159 habitantes (5.549 mujeres y 5.700 varones) y la tasa de crecimiento intercensal de la población fue más de dos veces superior, negativamente con -1% anual (2001-2012), lo que implica que más personas están dejando las comunidades por los motivos expuestos: mientras la salud era el factor principal para dejar la comunidades en el pasado, hoy es la falta de acceso a tierras aptas para cultivos.

Los resultados de las encuestas aplicadas en las comunidades muestran que en promedio dos miembros de cada hogar han migrado. Hay casos como el de la comunidad Mendoza en los que hasta ocho personas han salido. La mayoría de los casos, es decir, el 42% de los migrantes salió de la comunidad Nuevo Mundo, 29% de Zamora, 20% de Lampacillos y los casos restantes de Mendoza y Huacahuasi. Al menos una persona ha dejado su lugar de origen en todas las comunidades analizadas.

Esto también se observa mediante la tasa de migración neta⁴ que era de -18,1 por mil habitantes en 2001 (INE 2005). Lo cual significa que la población de Villa Serrano se redujo en 18 personas por cada mil habitantes. Si se analiza la población rural, esta muestra la misma tendencia decreciente pasando del 76,6% en 2001 a 70,4% en 2012, equivalente a 7.861 habitantes rurales.

La estructura de la población da cuenta del envejecimiento y feminización en la zona de estudio. La alta proporción de población femenina en el área rural pone en evidencia que de las 5.549 mujeres que habitan en el municipio, el 67,7% (3.760 mujeres) viven en las comunidades. A esto se agrega una disminuida población joven, resultado de los crecientes flujos migratorios especialmente de los varones adultos y jóvenes en edad de realizar estudios universitarios (INE 2012). Lo que muestra que son principalmente los varones los que salen de las comunidades y las mujeres las que permanecen en ellas.

Las estrategias campesinas de diversificación de actividades económicas dan cuenta que al menos hay tres formas de migración en las comunidades estudiadas: una población que ha migrado de manera permanente o definitiva, en particular, a otros países; otra que migra temporalmente, por periodos de seis u ocho meses y va llevando a los miembros de su familia paulatinamente a ciudades o centros urbanos mayores; y una tercera que se caracteriza por una forma de migración flotante, es decir, que migra por periodos de tiempo más o menos cortos, por lo general, coincidentes con una mayor demanda de mano de obra en otras regiones del país pero que luego de esos periodos retorna a sus comunidades de origen donde mantiene sus prácticas agrícolas y se convierte en

⁴ La tasa neta de migración muestra el saldo entre inmigraciones y emigraciones de una determinada área, expresado como aumento o disminución por cada 1.000 habitantes en un área geográfica y período determinados (INE 2005).

un puente de intercambio y transferencia de conocimientos, saberes y recursos económicos y productivos⁵.

Baja coordinación estatal

De acuerdo a un estudio sobre las organizaciones de base y desarrollo local en el municipio, las correlaciones de fuerza en torno al poder local no han cambiado desde la Revolución de 1952 y las élites tradicionales conformadas por hacendados mantenían su hegemonía hasta finales del siglo XX (Sandoval 2010). En el presente, las élites tradicionales que conservaban el poder político y económico fueron desplazadas por movimientos sociales o grupos afines al partido de gobierno (MAS), a su vez, las organizaciones de base han fortalecido su organización, principalmente, la Centralía Provincial Belisario Boeto y la organización de Chuquisaca Centro. Sin embargo, a partir del trabajo de campo se evidenció que la articulación con el gobierno municipal es todavía incipiente y faltan respuestas efectivas a las demandas de la población. Una de las razones se debe a la poca coordinación interinstitucional y la baja articulación en la gestión de proyectos y respuesta a las demandas de las organizaciones sociales (Limón 2012).

Diversificación de actividades en el centro de la economía campesina

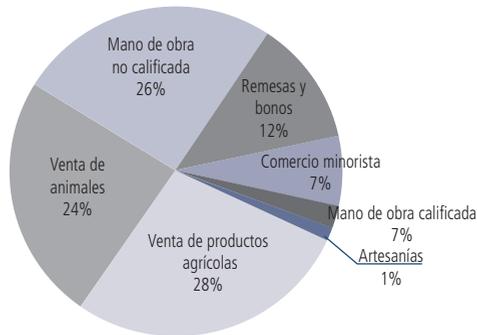
De la mano de la agricultura campesina, la diversificación de actividades económicas se evidencia como una de las principales estrategias de las familias encuestadas de Villa Serrano, dando cuenta de al menos seis actividades económicas predominantes en las zonas de estudio (Gráfico 1).

Más de la mitad de los encuestados señalan a la agricultura y ganadería entre las principales actividades económicas (51,5%) –agricultura y venta de productos agrícolas (27,6%) y ganadería y venta de animales (23,9%)– lo cual muestra que el uso de la tierra en las comunidades estudiadas sigue siendo central en la dinámica económica local.

Fruto de los flujos migratorios, la venta de fuerza de trabajo representa la segunda actividad más importante con un 26,1% y las remesas y bonos un 11,9%. Por otro lado, las actividades con menor frecuencia son el comercio minorista, la mano de obra calificada y las artesanías, en ese orden de importancia.

⁵ Ver más detalle sobre estos flujos migratorios en el análisis sobre medios de vida del estudio de caso de Villa Serrano incluido en Fundación TIERRA (2013).

Gráfico 1
Principales actividades económicas (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

La población encuestada afirma que –además de la agricultura– combina una serie de actividades económicas en respuesta a las necesidades de las familias. Esto difiere en función a la dispersión entre las comunidades o a su cercanía al centro urbano. Así, la agricultura se destaca como la principal actividad en Mendoza (33,3%) y Lampacillos (40%). En Zamora son el ganado y la venta de animales con un 31,7%. Estas comunidades son distantes del centro urbano de Villa Serrano y poseen una estructura vial accidentada y de difícil acceso en época de lluvias. En cambio, en las comunidades con mayor accesibilidad y cercanía a Villa Serrano, la principal actividad es el comercio minorista, Huacahuasi (33,3%) y la venta de fuerza de trabajo –mano de obra no calificada– en Nuevo Mundo (28,6%). Lo que sugiere que a medida que las comunidades distan más del centro urbano su relación con el mercado es más endeble mientras si están más próximas a este existe una mayor dependencia del mercado ya sea laboral a través de la venta de su mano de obra o comercial para la venta de productos. En el sentido de estrategia de vida, como lo plantea Zoomers (2002), existe una diversificación de actividades para manejar el riesgo no solo a nivel de las comunidades sino del hogar y sus miembros ejercen distinto tipo de actividad dependiendo de las condiciones del contexto. Así por ejemplo, encontramos familias que si bien realizan agricultura, a la par comercializan sus productos en el centro urbano y migran temporalmente para vender su mano de obra en época seca; siendo la diversificación económica una práctica usual entre los hogares.

En todos los casos las remesas y bonos juegan un rol importante en la fuente de ingresos de los hogares encuestados oscilando entre el 8% hasta el 33,3% de los ingresos, explicado por los altos flujos migratorios descritos en la sección anterior (Cuadro 1).

Cuadro 1
Actividades económicas generadoras de ingresos por comunidad (en porcentaje)

Fuentes de ingresos	Huacahuasi	Lampacillos	Mendoza	Nuevo Mundo	Zamora	Total
Agricultura y venta de productos agrícolas	16,7	40,0	33,3	21,4	29,3	27,6
Mano de obra no calificada	16,7	36,0	0,0	28,6	22,0	26,1
Ganado y venta de animales	16,7	12,0	33,3	23,2	31,7	23,9
Remesas y bonos	16,7	8,0	33,3	8,9	14,6	11,9
Comercio minorista	33,3	4,0	0,0	12,5	0,0	7,5
Mano de obra calificada	0,0	0,0	0,0	5,4	0,0	2,2
Artesanías	0,0	0,0	0,0	0,0	2,4	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

En todas las comunidades se observa una alta diversificación de actividades como alternativa para generar ingresos monetarios dentro o fuera de sus predios. Esta flexibilidad de la economía campesina ha sido expresada por diversos autores, ya sea como un medio de reducción de riesgos (Zoomers 2002) o para compensar la reducción de los ingresos agrícolas fruto de la fragmentación y erosión de la tierra (Olarte 1994).

Diversidad de fuentes para la provisión de alimentos

Al igual que la flexibilidad en la diversificación económica, existe una diversidad de fuentes para proveerse de alimentos a través de la producción propia, compra, trueque o intercambio de productos sin intermediación monetaria, donación, recolección, entre otros.

De los alimentos consumidos por la población encuestada, el 48% proviene de la producción propia y el 38% de la compra en ferias comunales o mercados locales. Un 4% proviene del trueque o intercambio de alimentos producidos localmente y 1% de la recolección de los mismos. Si se considera el total de alimentos provenientes de la producción local para el autoconsumo esta cifra asciende al 53%, lo que indica que el uso de la tierra es un factor determinante para el aprovisionamiento de alimentos de los hogares en la medida en que más de la mitad de su alimentación proviene –vía producción, trueque o recolección– de sus propias parcelas. Al contrario, esta situación se revierte a medida que las comunidades se sitúan próximas al centro urbano y se incrementa el acceso a alimentos vía compra.

La encuesta identificó que el trueque es más común en las comunidades más alejadas del centro urbano (Mendoza, Lampacillos, Zamora) y permite a la población acceder a productos de otros pisos ecológicos del municipio. Así, el maní y el ají característicos de la zona baja comúnmente se intercambian por otros productos tradicionales como la papa, el maíz o el trigo de las zonas media y alta del municipio donde los primeros casi no se producen.

Los términos de intercambio encontrados muestran que el ají y el maní son los productos con mayor valor de intercambio con una relación de 3 libras de maní por 1 arroba de papa o trigo; o 4 libras de ají por 1 arroba de trigo. También se da el trueque entre productos tradicionales, que poseen equivalencias similares, como el caso de 1 arroba de maíz por 1 arroba de papa.

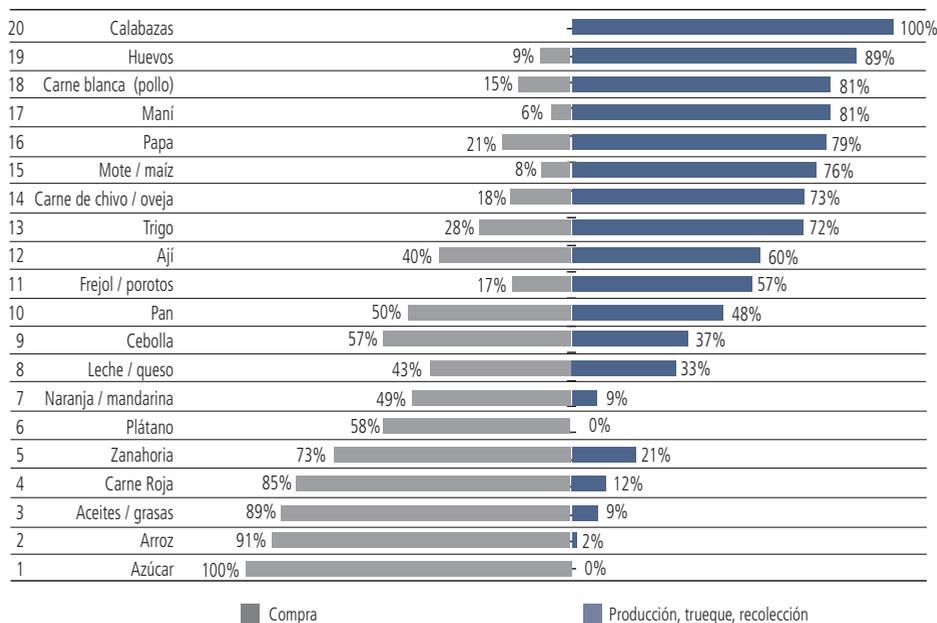
Si se observa el suministro de alimentos por producto, hay una combinación entre los alimentos producidos para el autoconsumo y los adquiridos vía mercado, que ordenados en una tabla comparativa dan como resultado dos triángulos contrapuestos en una relación inversamente proporcional (Gráfico 2). Esto significa que las familias consumen lógicamente y mayoritariamente los productos que producen y compran los que no producen de acuerdo con sus necesidades alimentarias. Esta es una diferencia distintiva entre el presente estudio de caso y la situación en los estudios de Cuatro Cañadas, TCO Machareti y Yanacachi –zona sojera, territorio indígena guaraní y zona cocalera, respectivamente– en los que la mayoría de los alimentos consumidos provienen del mercado vía compra, sean o no producibles localmente.

Los principales cultivos y productos de las zonas analizadas en Villa Serrano durante la época de estudio, lo constituyen calabazas, hortalizas, papa, maíz, trigo, huevos, carne de chivo, frejol, maní. Se destaca entre las comidas tradicionales, fuertemente vigentes en el municipio, el *lawabucho* o *lawa* (sopa) de ají, en quechua cuyo proceso de elaboración responde a lógicas de la “comida lenta”, preparada con esmero y tiempo antes de ser servida.

Los principales alimentos comprados son: azúcar, arroz, aceite, carne roja, cítricos y plátanos, provenientes del mercado urbano o de otras comunidades fuera de la zona de estudio. Hay productos como la leche y queso que actualmente se compran más de lo que se producen pero esto depende de la temporada y responde completamente a una lógica estacionaria. Durante el estudio los informantes dieron cuenta que era época seca, por lo que el suministro de lácteos era considerablemente menor y podría representar cierto grado de vulnerabilidad alimentaria transitoria. Otro elemento que determina la variación en las fuentes de alimentos es la baja capacidad de almacenamiento, que en algunos casos provoca que los agricultores vendan sus productos y posteriormente tengan que comprarlos, tal es el caso de la cebolla o zanahoria.

Gráfico 2

Suministro de alimentos por producto y frecuencia de consumo (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

La diversidad de los productos no se encuentra en una misma parcela familiar, al contrario, como se ha mostrado proviene de diferentes fuentes de suministro e incluso de distintos pisos ecológicos del municipio. Por las condiciones del lugar, en la zona alta y media occidental predominan los cultivos tradicionales de papa, trigo, maíz y cebada combinada con el ganado vacuno, caprino y ovino.

En la zona media oriental, las condiciones climáticas dan lugar a la producción diversificada de frutos (papaya, durazno y principalmente cítricos) combinada con el ganado vacuno, porcino y ovino y se mantienen cultivos tradicionales como el maíz, papa, papalisa y trigo. Mientras que en la zona baja del municipio la actividad agrícola se combina con ganado vacuno, ovino, porcino y equino; y al ser la región más cercana al centro urbano de Villa Serrano la producción combina cultivos tradicionales con cultivos de garbanzo, poroto, maní y ají; siendo estos dos últimos los de mayor valor comercial con un potencial de exportación a mercados ecológicos en Europa y Estados Unidos.

En palabras de Gonzales de Olarte, “la asociación de cultivos, la diversidad de productos, el cultivo de diferentes parcelas y la complementariedad productiva, hacen parte de esta estrategia que busca producir una canasta de productos

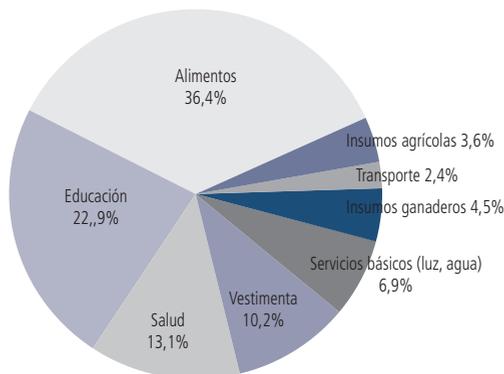
capaces de satisfacer, primero, ciertas necesidades básicas de alimentación y, segundo, vender ciertas cantidades de productos en los mercados” (Gonzales de Olarte 1994, 114).

Destino de los gastos del hogar

La mayor dependencia de mercados para conseguir productos externos al sistema productivo genera un mayor gasto económico en alimentación y considerando la volatilidad de precios el grado de vulnerabilidad de los campesinos de Villa Serrano en términos de acceso también aumenta. Los estudios sobre el aumento de los precios alimentarios y sus efectos en las economías campesinas señalan que el impacto en los gastos alimentarios es mayor en las familias con bajos recursos. Esto es comprensible ya que en estas familias la proporción de sus ingresos y gastos es estrecha y un leve incremento en los precios hace que en esta proporción el efecto se magnifique. Según Baiphethi y Jacobs (2010), los gastos alimentarios pueden representar hasta un 60-80% en las familias con menores ingresos, en la medida en que sea mayor su dependencia del mercado.

En el caso de las comunidades estudiadas en Villa Serrano, el principal gasto de hogar es la alimentación con un promedio bajo de 36,4% del total. Le siguen los rubros de educación en 22,9%, salud 13,1% y vestimenta 10,2%. Otros rubros que cobran importancia son los distribuidos en servicios básicos principalmente el pago de agua y energía eléctrica 6,9% y en menor medida los gastos agrícolas que suman 3,6% y los insumos ganaderos 4,5% (Gráfico 3).

Gráfico 3
Destino del gasto de los hogares (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

Cuadro 2
Principales gastos de los hogares por comunidad (en porcentaje)

Gastos	Huacahuasi	Lampacillos	Mendoza	Nuevo Mundo	Zamora	Total
Alimentos	35,0	35,4	30,0	36,2	38,1	36,7
Educación	15,0	21,8	30,0	23,7	22,5	22,9
Salud	30,0	8,2	20,0	14,6	11,2	13,1
Vestimenta	20,0	3,6	20,0	10,0	12,5	10,2
Insumos ganaderos	0,0	9,1	0,0	6,2	0,0	4,5
Semillas	0,0	3,6	0,0	1,7	0,0	1,4
Agroquímicos	0,0	3,6	0,0	0,4	3,7	2,0
Otros gastos agrícolas	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,2
Transporte	0,0	0,0	0,0	2,5	4,4	2,4
Servicios básicos	0,0	13,6	0,0	4,6	7,5	6,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

Las comunidades con mayores gastos en alimentación son coincidentemente las más cercanas al centro urbano de Villa Serrano, como el caso de Nuevo Mundo (36,2%). Mientras que comunidades más alejadas, como Mendoza, muestra el nivel más bajo de gasto alimentario (30%) entre las comunidades estudiadas. Si bien en ambos casos los niveles de gastos alimentarios son bajos, las diferencias entre las comunidades demuestran que las familias más conectadas al centro urbano como Nuevo Mundo o Huacahuasi incrementan sus gastos alimentarios debido a la mayor accesibilidad a los mercados y a la complementación de su dieta con productos provenientes del mercado local vía compra, lo que no ocurre con las comunidades dispersas que están alejadas y obligadas a autoabastecerse.

De esta manera, en las zonas más alejadas como Mendoza, la provisión de alimentos se da en mayor medida de la producción propia y las prácticas vigentes de trueque, además de proporciones menores de compra, lo que permite reducir el nivel de gastos alimentarios monetarios y dar un efecto amortiguador frente a shocks externos como el aumento en los precios de los alimentos. En contraste, no depender tanto del mercado, a costa de ajustar o reducir su dieta, ocasiona depender más de las variaciones del clima.

Propiedad mixta de la tierra: individual, en co-propiedad y colectiva

La situación de tenencia de la tierra representa uno de los principales problemas en la zona debido a la fuerte demanda de tierras principalmente para los here-

deros, asociada a la escasez de tierras aptas para el cultivo por la accidentada topografía y el proceso acelerado de erosión de los suelos, entre otros factores ya mencionados.

A la fecha, se ha concluido el proceso de saneamiento del derecho propietario de la tierra en la zona y se han otorgado gran parte de los títulos de propiedad a las comunidades que conforman el municipio. De acuerdo a los datos del INRA (2011), el tipo de propiedad en la zona se clasifica en pequeña propiedad (58.416 ha), comunidad (105.676 ha) y Área Protegida del Ñaño (33.747 ha), con un restante de 3.176 ha sin clasificar (INE 2005). Sin embargo, el sistema de tenencia mixto de la tierra vigente en Villa Serrano combina la titulación individual, la co-propiedad y la propiedad colectiva. La co-propiedad se refiere a la forma de titulación a nombre de varias personas, generalmente hermanos herederos de las tierras familiares (co-propietarios), la cual se engloba dentro la clasificación de pequeña propiedad en las cifras oficiales.

El manejo de estas tierras, según las normas y procedimientos propios de las comunidades, distingue el uso de las propiedades individuales destinadas principalmente a la producción familiar, de las tierras colectivas que esencialmente se emplean para el pastoreo colectivo, y excepcionalmente, para ser distribuidas a los jóvenes sin tierra.

Según el PDM de Villa Serrano, en promedio las familias poseen entre 2 a 5 ha cultivables y 10 ha en descanso destinadas al pastoreo de uso común. La situación en las comunidades encuestadas se acerca a esta estimación dando en promedio que los hogares poseen alrededor de 7 ha, cifra que se reduce considerablemente a menos de la mitad cuando se hace referencia a la superficie cultivable (2,2 ha).

Cuadro 3
Promedio de la superficie total y superficie cultivable (en hectáreas)

Comunidad	Promedio familiar	
	Superficie total (ha)	Superficie cultivable (ha)
Huacahuasi	4,0	3,0
Lampacillos	14,7	2,1
Mendoza	5,5	2,5
Nuevo Mundo	4,2	1,5
Zamora	6,8	3,3
Total	7,0	2,5

Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

La ausencia estatal y la demora en la titulación de tierras por parte del Estado desde la aprobación de la ley INRA en 1996 han dado lugar a diferentes mecanismos de legitimación del derecho propietario de la tierra. En este caso son las comunidades, con base en sus normas y procedimientos propios, las que han legitimado el derecho sobre la tierra. En la medida en que el pequeño productor forma parte de una comunidad y cumple con sus obligaciones comunales, la comunidad le reconoce su propiedad agraria ante vecinos y terceros; brindando una seguridad no legal sino “legítima” sobre la tierra.

Bajo esta forma de propiedad mixta, actualmente persisten lógicas tradicionales de uso y manejo de la tierra basadas en sistemas de rotación de cultivos, descanso de parcelas y asignación de tierras tanto colectivas –principalmente destinadas para el pastoreo– como parcelas familiares de uso individual. En éstas últimas, la comunidad no interviene y es cada productor individual el que define lo que se va a producir, aunque se tiene un conocimiento tradicional sobre el orden de rotación del cultivo que se mantiene casi de manera automática. En esas parcelas individuales no se requiere consentimiento de la comunidad para cultivar, lo cual no ocurre con las tierras colectivas en las que el aval de la comunidad es un requisito inviolable.

Como resultado del manejo de la tierra no existe una concentración de este recurso en pocas manos ni una marcada diferenciación social, al contrario, se evidencia una distribución relativamente equitativa de la tierra en términos de superficie. Una estimación del coeficiente de Gini⁶ de la tierra realizado para fines de este estudio afirma este resultado con un valor de 0.49. Sin embargo, tomando en cuenta las características biofísicas de los diferentes pisos ecológicos se observa una estratificación social vinculada con la tenencia de la tierra siendo los agricultores de valle y cabecera de valle los que poseen mejores condiciones socioeconómicas en comparación con los agricultores de la zona alta del municipio. Aunque no se ha indagado sobre el valor de la tierra en términos económicos –ya que no existe un mercado dinámico de tierras en la zona y casi no hay tierras disponibles para la venta– las personas consultadas dan cuenta que las tierras de la cabecera de valle y valle son las más codiciadas esencialmente por el acceso al agua. Por otro lado, la titulación bajo la forma de co-propiedad también presenta un interesante manejo y uso de tierra que esconde fundamentalmente la situación de los migrantes. Ésta es la forma de propiedad con mayores conflictos por la tierra originados principalmente por el ejercicio del derecho propietario por herencia. Muchos herederos exigen sus derechos de propiedad sobre la tierra pero gran parte del año no viven en sus comunidades. Así, durante el proceso de saneamiento el número de afiliados en algunas comunidades llegó a duplicarse,

6 El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad, normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos dentro de un país pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual, en este caso la distribución desigual de la tierra.

pasando de 40 a 80 afiliados, y una vez otorgado el título nuevamente fueron deshabitadas rápidamente. En algunos casos, figuran 5 a 7 co-propietarios cuando en realidad es solo una persona la que habita la comunidad y cumple con la función social de las parcelas. Como resultado, el proceso de saneamiento no ha resuelto los conflictos por la tierra, al contrario han emergido conflictos internos familiares. La situación de los herederos en búsqueda de su derecho propietario genera un proceso de parcelación minifundiaría creciente. Debido a las reducidas superficies cultivables que posee cada familia, muy pocos agricultores compran tierras y prácticamente no hay tierras disponibles para la venta. Estos dos elementos –la sucesión hereditaria y la intensificación de la parcelación de tierras– sumados a la disponibilidad de agua en determinadas épocas, están entre los principales problemas en torno a la tierra que enfrenta la población que opta por migrar temporalmente o definitivamente de sus lugares de origen. Considerando el tamaño promedio de la familia y la herencia como principal forma de acceso a la tierra, las propiedades que en el momento son menores a 10 ha, podrían reducirse incluso por debajo de las 5 ha, por lo que es posible prever que en el transcurso de una generación la escasez de tierras y la emigración se agrave.

Alimentación de la población

El municipio de Villa Serrano originalmente era denominado El Pescado o *Challhua Mayu*. Contrariamente a su nombre, la actividad pesquera actualmente no es representativa en la zona y el pescado no forma parte importante de la dieta de los pobladores. Por un lado, esto se debe principalmente a los efectos climáticos que han repercutido en una considerable baja en el caudal de los ríos, lo cual, se evidenció en campo a partir de la insistencia de los pobladores en afirmar que *el valor de la tierra está en el agua* (Jaldín 2013). Sin embargo, ésta no es la única razón, estudios realizados hace 30 años alertaban que la “pesca con dinamita” era un problema que requería su adecuado control (CORDECH 1989, 7).

En adelante, se verá la situación de la seguridad alimentaria de los hogares expresada en la cantidad y calidad de la dieta, combinando el análisis del consumo y acceso a los alimentos definidos por el PMA.

Consumo alimentario: diversidad y frecuencia del consumo de alimentos

En las comunidades estudiadas el 89% de las familias tiene un nivel de consumo alimentario aceptable (PCA > 42), el 9% de las familias tiene un consumo al límite (PCA entre 28 a 42) y, solo un 2% de los hogares encuestados tienen un consumo pobre (PCA < 42), de acuerdo a la categorización del PMA (ver Gráfico 4).

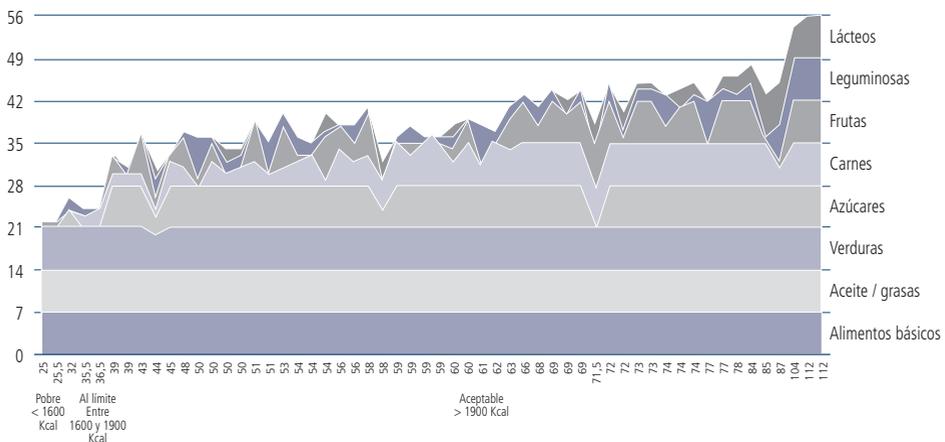
Esto significa que, en general, la mayoría de los hogares cuentan con una adecuada disponibilidad de alimentos (cantidad y calidad), proveniente de la producción para el autoconsumo y la compra en los mercados locales. En términos alimentarios, la población ha logrado construir una especie de amortiguador frente a las condiciones económicas adversas existentes en el lugar.

Estos resultados se componen de dos elementos: la diversidad y la frecuencia de consumo, dando como referencia el valor nutricional de la dieta. La mayoría de las familias han cubierto su dieta con los ocho grupos alimentarios esenciales, con una mayor proporción de alimentos básicos (cereales y tubérculos), aceites/grasas, verduras, azúcares, carnes y frutas; y en menor frecuencia leguminosas y lácteos, en ese orden de importancia. Estas familias estarían cubriendo las 2.100 kilocalorías por persona al día (kcal/per cápita/día), recomendadas por el PMA y la FAO, para una alimentación adecuada tanto en cantidad como en calidad de alimentos.

Aún en los casos más vulnerables, las familias encuestadas disponen de una dieta variada. Los hogares que se encuentran en la situación media cubren siete de los ocho grupos alimentarios, con una menor frecuencia en el consumo de lácteos. La ingesta energética de estas familias oscila entre 1600-1900 Kcal/per cápita/día de acuerdo con parámetros del PMA y la FAO.

Finalmente, las familias que se encuentran en la situación de consumo pobre cubren cuatro de los ocho grupos alimentarios: alimentos básicos, aceite/grasas, verduras y azúcar, sin alcanzar el valor calórico recomendado, situación que afecta al 1% de la población muestral (ver Gráfico 4).

Gráfico 4
Puntaje de Consumo Alimentario (PCA)



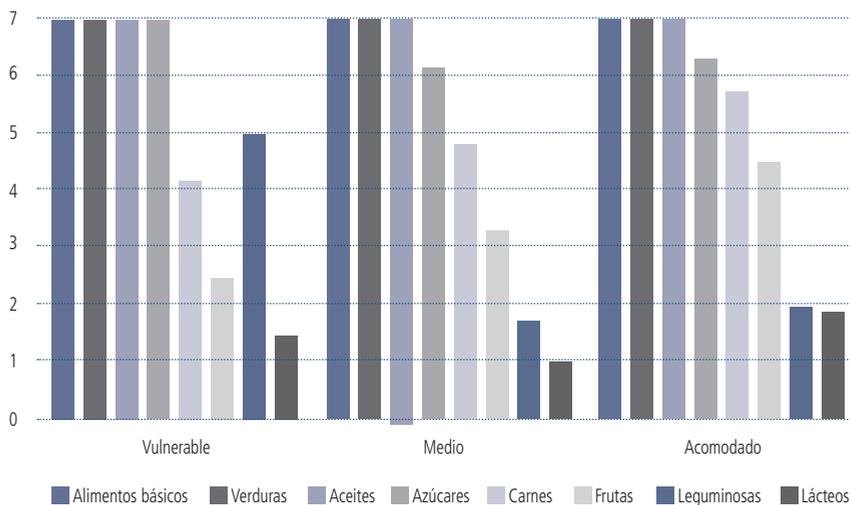
Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

Estos resultados muestran que en casi todos los casos las familias cubren un consumo alimentario adecuado, con una dieta diversificada que combina de 7 a 8 de los grupos alimentarios necesarios. Solo uno de los 55 casos encuestados, recae en un nivel de consumo pobre de acuerdo al PCA. Con lo cual, bajo esta forma de producción destinada al autoconsumo y al mercado local, se evidencian efectos positivos tanto en la diversidad de la dieta como en la frecuencia del consumo, expresados en los niveles de consumo alimentario y aporte del valor energético que estos alimentos otorgan a las familias encuestadas.

Profundizando este análisis por estratos de riqueza, no se evidencia una marcada diferenciación social en las familias encuestadas situándose el 70,9% de los casos en un nivel medio de riqueza, 18% en un nivel acomodado y 10,9% en un nivel vulnerable.

El consumo de alimentos por estrato de riqueza muestra que tanto las familias acomodadas como las más vulnerables consumen una dieta variada de acuerdo a los grupos alimentarios establecidos por el PCA; mostrando diferencias en la frecuencia de consumo principalmente de leguminosas, frutas, carnes y lácteos. Y en todos los casos se llegan a cubrir los alimentos básicos, aceite/grasas, verduras (Gráfico 5).

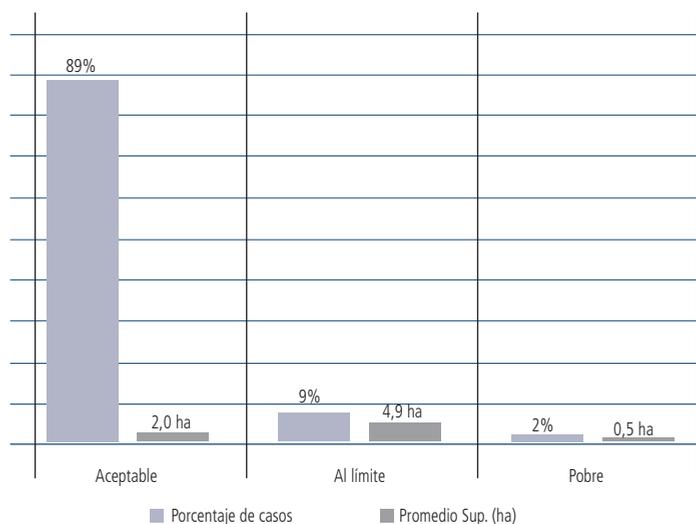
Gráfico 5
Consumo de alimentos por estrato de riqueza



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

Finalmente, al considerar la situación del consumo alimentario tomando en cuenta la superficie de tierras cultivables que poseen las familias, no se distingue una relación directa entre el tamaño de las parcelas por hogar y un mayor o menor puntaje en el consumo de alimentos. Así, el 2% de los hogares con un nivel pobre de consumo alimentario poseen en promedio media hectárea cultivable. Sin embargo, los hogares que se sitúan en un nivel de consumo alimentario adecuado o aceptable (89%) poseen 2 ha en promedio y aquellos hogares que se encuentran con un nivel medio de consumo alimentario (9%) poseen 2 ha en promedio y aquellos hogares que se encuentran con un nivel medio de consumo alimentario (9%) o al límite según lo establecido por el PCA, poseen una mayor cantidad de tierras cultivables que asciende en promedio a 4,9 ha por hogar (Gráfico 6). Esto implica que tener más tierra no necesariamente significa consumir más y mejores alimentos pero poseer menos tierra si conlleva a una situación de mayor vulnerabilidad.

Gráfico 6
Puntaje del consumo alimentario según superficie cultivable



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

Estado del acceso alimentario

Existe una serie de indicadores para medir el acceso a los alimentos, entendido como la capacidad de la población para adquirir alimentos disponibles, ya sea mediante sus propias reservas, su producción, la transacción en el mercado u otras transferencias (PMA 2009).

En este caso, el indicador empleado ha sido la combinación de fuentes de alimentos (producción, compra, trueque, etc.) con las fuentes de ingresos monetarios (actividades económicas dentro y fuera del predio). Para ello, se han considerado tres elementos de análisis. El primero, mide el nivel de acceso cruzando las fuentes de alimentos e ingresos sugeridas por la metodología del PMA; el segundo contempla el autoabastecimiento alimentario considerando como variable central el uso de la tierra para la provisión de alimentos; y el tercero conjuga los niveles de gastos en alimentos y el número de actividades económicas generadoras de ingresos tomando en cuenta la diversificación económica como estrategia central de las familias de Villa Serrano.

En el primer caso, los resultados respecto al acceso alimentario para las comunidades estudiadas muestran que el 75% de los hogares tienen un nivel medio de acceso alimentario, un 24% de la muestra se sitúa en un nivel de acceso pobre y solo el 2% de los hogares posee un acceso establecido por el PMA como bueno. En el segundo caso, el acceso alimentario mejora considerablemente porque los hogares con un buen acceso alimentario suben a un 71%, mientras que aquellos que poseen un acceso medio se reducen a un 16% y los del nivel pobre bajan de un 24% al 13%.

Finalmente, en lo referido al tercer caso, los resultados muestran que el 44% de los hogares poseen más de tres actividades económicas que les permite diversificar sus ingresos, cifra que asciende al 91% de los casos en aquellos hogares que poseen más de dos actividades económicas. Por el lado de los gastos, más del 90% de los casos poseen un bajo nivel de gastos alimentarios situados por debajo del 60% del total de gastos del hogar. La combinación de ambas variables muestra como resultado que el 86% de las familias entrevistadas poseen un buen acceso alimentario mientras que el 14% restante tiene un nivel de acceso medio.

Estos resultados apuntan a que la agricultura familiar campesina en Villa Serrano es una variable importante en el acceso de alimentos y junto con la diversificación de las actividades económicas poseen impactos positivos respecto al acceso y consumo alimentario –explicado por la diversidad y frecuencia de alimentos–. Asimismo, existe disponibilidad de alimentos y en ningún caso se ha evidenciado la falta de alimentos para cubrir al menos el consumo familiar.

A partir del análisis sobre el acceso y el consumo alimentario, en cantidad y calidad de alimentos, queda por analizar cómo se traducen estas variables en cuanto al impacto en la seguridad alimentaria de los hogares encuestados.

Estado de la seguridad alimentaria

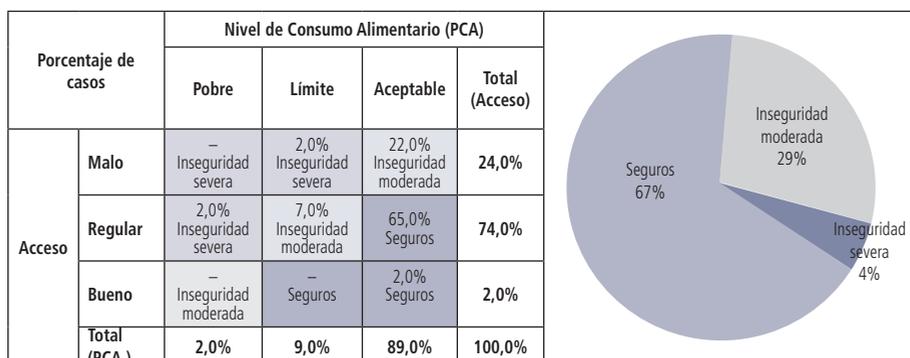
Para finalizar el análisis y comprender cuáles son las implicaciones en la seguridad alimentaria de las familias involucradas en el estudio, se combinaron las dos variables examinadas anteriormente; el consumo alimentario –diversidad y

frecuencia de alimentos– explicado por el indicador PCA, y el acceso a los alimentos expresado a partir de: a) fuentes de suministro de alimentos y b) fuentes de ingresos. Los resultados de esta combinación permiten establecer los niveles de (in)seguridad alimentaria de los hogares definida en tres categorías: inseguridad severa, moderada y hogares con seguridad alimentaria o seguros, de acuerdo a la definición del PMA.

Los resultados evidencian que el 67% de los hogares alcanzan la seguridad alimentaria explicada por un nivel de acceso alimentario regular y bueno, y un consumo de alimentos aceptable respecto a la frecuencia y diversidad de los mismos; un 29% de los hogares posee una moderada inseguridad alimentaria con un adecuado nivel de consumo pero bajo nivel de acceso alimentario y el restante 4% de la población encuestada presenta inseguridad alimentaria severa, con condiciones más desfavorables en ambas variables (Gráfico 7).

Si se toma en cuenta la autosuficiencia productiva, la situación de la seguridad alimentaria mejora considerablemente ubicando a un 84% de los hogares como “seguros” y el restante 16% asciende a un nivel de inseguridad alimentaria moderada. Con la inclusión de esta variable en el análisis no se encuentran hogares con inseguridad alimentaria severa. Finalmente, a partir del análisis de las actividades económicas y los gastos alimentarios tampoco se encuentran hogares con inseguridad alimentaria severa; en contraste, un 16% de los hogares presentan inseguridad alimentaria moderada y el restante 84% de los hogares alcanzan niveles seguros de alimentación.

Gráfico 7
Situación de la (in)seguridad alimentaria



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

En conclusión, estos resultados permiten afirmar que en una agricultura campesina se puede tener adecuados niveles de seguridad alimentaria y que frente a shocks de mercados podrían tener una capacidad de resiliencia más que en otras zonas que tienen seguridad alimentaria pero cuyos ingresos no provienen de la producción propia. A su vez, en una agricultura diversificada, el uso de la tierra para la provisión de alimentos junto a la ampliación de las actividades económicas como estrategias campesinas en las comunidades estudiadas de Villa Serrano permiten aminorar la vulnerabilidad de las familias expuestas a la situación de alta parcelación de la tierra, mostrando impactos positivos en términos alimentarios. Estos impactos se explican tanto por el consumo alimentario –frecuencia, diversificación y valor nutricional–, por el acceso de los hogares a los alimentos, y finalmente por los niveles de seguridad alimentaria adecuada y moderada de las familias involucradas en el estudio.

Discusión de los resultados encontrados

¿Qué es lo que persiste?

Los resultados sobre los cambios sociodemográficos y la estructura de la población dan cuenta que el alto flujo migratorio en el municipio se mantiene hasta la actualidad, repercutiendo en una alta proporción de población femenina en el área rural y, a su vez, una baja población joven debido a la tasa de migración neta negativa en los últimos 20 años. Estudios más recientes también muestran que esta realidad se ha mantenido sin transformaciones profundas en Villa Serrano respecto a la organización social y el desarrollo local que no ha sufrido cambios significativos en el municipio en el último quinquenio⁷ pero si existen mejoras considerables sobretodo en indicadores de salud.

En el caso de Villa Serrano, el fenómeno migratorio no es nuevo y como se ha demostrado ha sido parte de las estrategias de vida de los pobladores hace larga data hasta la actualidad combinando estrategias migratorias definitivas, temporales o flotantes que en la mayoría de los casos mantienen sus lazos con sus comunidades de origen; ya sea través del intercambio de productos, conocimientos o saberes, la transferencias de técnicas agrícolas o el envío de remesas desde otras ciudades del país u otros países.

Retomando el planteamiento introductorio, una mirada histórica más amplia sobre aquellos rasgos que persisten y las transformaciones en la economía campesina fue desarrollada por Berger (1979), quien compara al campesinado con el proletariado desde los primeros años de la revolución industrial hasta las

⁷ Para una mirada retrospectiva de la organización social y desarrollo local del municipio de Villa Serrano hace un quinquenio ver Sandoval (2010).

implicaciones más recientes de la expansión del sistema productivo contemporáneo⁸. Entre aquellos elementos que persisten hasta la actualidad se destaca que a diferencia de cualquier otra clase trabajadora, el campesino se ha sustentado a sí mismo al menos en términos alimentarios, ya sea insertado en el sistema económico de mercado o con un mínimo de protección del sistema político y social en ausencia del Estado, valiéndose de las relaciones comunales y familiares. En el segundo caso, esto ha permitido que se mantengan sus propias leyes y normas consuetudinarias, por usos y costumbres, sus propios conocimientos, su propia sabiduría transmitida oralmente y sus propias creencias y medicina.

Una muestra de esta continuidad se ha reflejado en las prácticas agrícolas tradicionales existentes en las comunidades estudiadas en Villa Serrano, basadas en la rotación de cultivos y descanso de las parcelas por largos periodos de tiempo, que junto a la intensificación de los flujos migratorios en ningún caso están alejados del todo de las transformaciones técnicas, sociales y económicas de la cultura dominante.

Heterogeneidad de actividades económicas

Si se analiza la forma en que han evolucionado las sociedades campesinas en la mayoría de los países del mundo, se observa que se está produciendo un aumento relativo de la importancia de las actividades mercantiles con respecto a la producción para el autoconsumo. De acuerdo a Bernstein (2010), la creciente mercantilización de las economías campesinas es consecuencia de la profundización del capitalismo en el área rural. Esto produce no solo una mayor demanda de dinero para hacer frente a nuevas necesidades y obligaciones que no estaban presentes en las sociedades campesinas de principios de siglo sino también una reorientación del perfil productivo de sus parcelas, donde se observa una participación creciente de productos destinados al mercado nacional e internacional.

Los resultados sobre la diversificación de actividades económicas en las comunidades estudiadas de Villa Serrano muestran que las familias campesinas han desarrollado un complejo tejido social entre sus miembros para llevar adelante el proceso productivo y ampliar las fuentes de generación de ingresos. Lo que Shanin (1976) describe en referencia a la unidad campesina, en la cual, la división interna del trabajo se vincula estrechamente a la estructura y composición de la familia y se relaciona con la edad y sexo de sus miembros. En ese sentido, el uso de fuerza de trabajo familiar, representa económicamente un bajo o casi nulo costo de oportunidad y es la naturaleza misma de las actividades campesinas lo que permite el uso de fuerza de trabajo marginal y a veces mano de obra no cali-

⁸ Un interesante ejemplo del crecimiento económico y sus connotaciones en la agricultura campesina se observa en Corea del Sur, donde la imagen de vitrina económica exitosa se contrapone con uno de los niveles de suicidios de campesinos más altos en el Asia, con tres suicidios de agricultores por día (Young 2012).

ficada (Shanin 1976). Por ello, en ese complejo tejido social, no solo los varones y jóvenes migrantes juegan un rol central en la generación de ingresos y el avance del proceso productivo sino –aunque poco visibilizados– los niños, las mujeres y los ancianos que se quedan en el campo, son un factor clave que favorece su persistencia no alejada de un contexto agrícola global en rápida expansión.

Esto implica que las actividades productivas y no productivas forman parte de una misma unidad difícil de separar, lo que Shanin describe como la naturaleza económica dual de las unidades campesinas; en la que el predio debe ser entendido como unidad de producción y residencia de sus miembros simultáneamente. En esta dualidad, es necesario destacar el hecho de que sus actividades productivas dependen principalmente del trabajo familiar no asalariado que les permite bajar sus costos de producción, y por lo tanto, situarse en una mejor posición para competir con productores en el mercado, a pesar de la productividad más alta alcanzada por estos últimos (Shanin 1976).

“Cuando (Shanin (1976) describe al campesinado ruso de principios de siglo, destaca que las unidades campesinas operan como unidades altamente cohesivas, que se apoyan sobre una estructura netamente patriarcal. En las sociedades campesinas contemporáneas, sin embargo, las relaciones intrafamiliares no son necesariamente cohesivas y frecuentemente sus miembros no están reunidos alrededor de una misma meta. En consecuencia, es frecuente el desarrollo de estrategias diferenciales, situación particularmente evidente en aquellas unidades con elevado nivel de mercantilización. En vez de grupos homogéneos dirigidos patriarcalmente, las unidades familiares campesinas aparecen hoy como entidades heterogéneas donde los miembros de la familia pueden compartir o no la misma estrategia. Sería un error, sin embargo, entender las relaciones intrafamiliares como un “campo de batalla” donde solo prevalece el egoísmo y la búsqueda de poder. Otras fuerzas, relacionadas con el parentesco, la amistad y la solidaridad, también actúan contrabalanceando a las primeras, y apostando por la reproducción social de la familia” (Cáceres 1995).

En el marco de un proceso de cambios que afecta y transforma en mayor o menor medida a las comunidades campesinas, proceso que no solo influye en instituciones, estrategias o cultivos, sino también en patrones de consumo alimentario y formas de satisfacerlos; si bien los cambios no obedecen enteramente a decisiones de los campesinos sino algunas veces a tendencias del mercado o en otros casos a problemas estructurales, esto no significa desconocer que perviven –adaptadas, transformadas o combinadas– algunas características históricas de las comunidades.

Estas relaciones sustentadas en la heterogeneidad de actividades económicas sumadas a los altos flujos migratorios, no necesariamente definitivos, se pueden expresar como muestras de una dinámica económica rural - urbana cada vez más conectada, más próxima y más interdependiente. Estos nuevos componentes, propios de las estrategias campesinas de fines del siglo XX, demandan con urgencia el re-conocimiento de los actuales escenarios agrarios que se alejan bastante de la idea del campesino autosuficiente de principios de siglo.

En este sentido, una muestra de la expansión de los cultivos de maní y ají orientados a mercados de exportación orgánica en Europa y Estados Unidos, poco visibles en las comunidades estudiadas pero que van adquiriendo más fuerza a nivel municipal en Villa Serrano, pueden dar luces de las posibles transformaciones en un futuro cercano. Lo cual, nos lleva a preguntarnos si la respuesta para la agricultura campesina en los valles y tierras altas del país, en contraposición a la expansión de cultivos *commodities* como la soya en tierras bajas, está siendo orientada a la expansión de cultivos alimentarios con certificación orgánica, como el caso de la quinua en el altiplano sur, el maní o el ají en los valles chuquisaqueños, que tienen como principal mercado su exportación; y aún más allá, si está siendo considerada como política de Estado con las implicaciones que esto conlleva.

Otro elemento central sobre el cual se asientan las estrategias de producción campesinas es el factor de riesgo. A diferencia de otros casos en los que la diversificación económica responde a una situación de selección de oportunidades en las que unas pueden generar mejores ingresos que otras (como por ejemplo, optar por la venta de fuerza de trabajo para el sector petrolero o minero en comparación a la venta de fuerza de trabajo a los dueños de las haciendas); en el caso de Villa Serrano, la evidencia sugiere que se trataría más bien de una aversión al riesgo, es decir, una diversificación económica explicada por la actividad que menos riesgo le genere en las condiciones dadas. Esto tomando en cuenta que los resultados en las comunidades estudiadas muestran que el 51,5% de los ingresos provienen del uso de la tierra agrícola y pecuario con los riesgos que ésta actividad implica y que en todos los casos las transferencias de remesas y bonos constituyen un complemento importante de los ingresos de los hogares. De acuerdo a la descripción de Berger (1979) “ninguna clase ha sido o es más consciente que el campesinado en lo que respecta a su economía. Ésta determina o influencia de forma consciente cada una de las decisiones que un campesino toma cotidianamente”.

Finalmente, a partir de los resultados encontrados cabe recordar que las estrategias campesinas basadas en la diversificación económica y productiva de acceso a cultivos de temporada de diferentes pisos ecológicos son un mecanismo fundamental que posibilita asignar mejor sus recursos y amortiguar

los efectos negativos causados por situaciones adversas tanto de origen natural como socioeconómico. Lo cual, a su vez, se traduce en los resultados sobre el bajo nivel de gastos destinados a alimentación.

Por otro, la evidencia también muestra que en las zonas más alejadas a los centros urbanos parecería ser mayor la persistencia de la agricultura campesina diversificada orientando su producción al autoconsumo, al trueque y a la venta; y obteniendo la provisión de alimentos vía producción propia, compra y trueque o intercambio de productos de diferentes zonas del lugar, lo que permitiría reducir el nivel de gastos alimentarios y dar un efecto amortiguador frente a shocks externos como el aumento en los precios de los alimentos.

¿Qué implicaciones tiene la propiedad agraria y la agricultura diversificada en la seguridad alimentaria de las comunidades estudiadas?

En un contexto en el que el crecimiento de la población y las crisis energética, climática, alimentaria del último quinquenio se cuestionan los modelos sistémicos de producción y de consumo y sus consecuencias a futuro, los resultados del estudio permiten constatar que la pequeña propiedad mixta –individual y colectiva– de la tierra junto con una agricultura campesina diversificada resulta determinante en los patrones de consumo alimentario en las comunidades estudiadas. Un segundo aspecto importante vinculado a la superficie de tierras cultivables que poseen las familias encuestadas, muestra que tener más tierra no necesariamente significa consumir más y mejores alimentos pero poseer menos tierra si conlleva a una situación de mayor vulnerabilidad.

Históricamente, las principales formas de acceso a la tierra en Villa Serrano fueron la dotación, la compra, y fundamentalmente la sucesión hereditaria. La Reforma Agraria de 1953 en la zona no creó la propiedad privada de la tierra sino que consolidó la parcela familiar y colectiva ampliamente aceptada y socialmente reconocida por la población. Algunos hacendados al saber que la reforma agraria llegaba vendieron las tierras a los comunarios, que luego fueron reconocidas por el Estado y entregadas a título de dotación. Pero en la práctica, los comunarios pagaron por acceder a sus antiguas tierras y no fueron dotadas gratuitamente durante la Reforma de 1953. En ese sentido, no fue una reforma “impuesta” desde el gobierno central sino un reconocimiento de lo que ya estaba ocurriendo en las comunidades (Cajías 2014).

En la actualidad, como se ha evidenciado la distribución de la tierra es relativamente equitativa en Villa Serrano sin una marcada diferenciación social en la población, ni concentración de este recurso en propiedades individuales, sin embargo, los conflictos por la tierra persisten a pesar de haber concluido el proceso de saneamiento, especialmente, en los casos de los migrantes que reclaman su derecho de acceso a la tierra, a través de la sucesión hereditaria.

Los flujos migratorios descritos, de la mano de las pequeñas extensiones de tierras aptas para el cultivo en la región provocan una continua parcelación de la tierra con el propósito de distribuir tierras para las generaciones jóvenes. A pesar de ellos, la diversificación previamente explicada en términos económicos y productivos, y ahora también en el manejo de la tierra –individual y colectiva– destinada a la producción de alimentos para el consumo propio y el mercado, ha permitido que los problemas estructurales mencionados no repercutan tan negativamente en los niveles de consumo alimentario ya sea en la frecuencia como en la variedad de la dieta y su aporte nutricional en las familias encuestadas.

De acuerdo al VAM (2012), Villa Serrano se encuentra entre los municipios de vulnerabilidad media a la inseguridad alimentaria, a la par de otros municipios industrializados como Cuatro Cañadas, capital sojera de Bolivia. Y los resultados del estudio, confirman esta situación mostrando efectos positivos en los niveles de consumo alimentario (PCA) y del aporte energético que los alimentos producidos y consumidos otorgan a las familias encuestadas tanto para aquellos hogares con un estrato de riqueza acomodado como para la mayoría de las familias más vulnerables.

Lo que llama la atención es que no hay una relación directa entre el tamaño de las parcelas familiares y una mejora en el puntaje de consumo alimentario pero en caso de una alta parcelación que no garantice el mínimo de superficie cultivable para las familias esta situación se revierte. Esto sucede tal vez porque una mayor disponibilidad y acceso a tierras no significa, necesariamente, un incremento en la porción de parcelas destinadas a la producción de alimentos para el autoconsumo de los hogares. Es decir, las parcelas adicionales podrían destinarse a nuevos cultivos para el mercado, mejorando sus fuentes de ingresos y por ende el nivel de consumo pero la evidencia muestra que con la producción para el autoconsumo y el acceso vía mercado de productos como azúcar, arroz, aceite, carne roja y vegetales o frutas que no se encuentran en la zona, se logra asegurar el nivel de consumo alimentario en cuanto calidad y cantidad de alimentos por lo que no hay situaciones de inseguridad alimentaria severa.

Como se ha mostrado, los resultados permiten afirmar que la agricultura familiar campesina comunitaria, basada en la diversificación productiva, la heterogeneidad de las actividades económicas y la propiedad mixta de la tierra poseen impactos positivos en el acceso a los alimentos, el consumo alimentario y finalmente en la seguridad alimentaria de los hogares encuestados. Lo cual sugiere que la diversidad productiva y económica es un concepto central para las familias campesinas y representa un alto potencial en el resguardo de la seguridad alimentaria local. Hay tres elementos que vale la pena resaltar en la interacción entre la tenencia de la tierra y la forma de producción y sus implicaciones alimentarias: primero, la comunidad juega un rol preponderante en la distribución de

las tierras a través de las normas comunales basadas en sus usos y costumbres; segundo, bajo este sistema los pequeños productores mantienen el control sobre los cultivos y los factores de producción; y tercero, de lo anterior se puede deducir que los niveles de seguridad alimentaria alcanzados en las comunidades, a su vez, incorporan el concepto de soberanía alimentaria reduciendo la dependencia de insumos y shocks externos como la volatilidad de precios de los alimentos, aunque aumentando su vulnerabilidad a condiciones climáticas adversas.

Conclusiones

La evidencia sugiere que la producción diversificada basada en la agricultura campesina se ha mantenido en Villa Serrano, al menos desde mediados del siglo XVI, aunque con estructuras y formas cambiantes de expansión de las relaciones de mercado en zonas próximas a los centros urbanos.

El estudio ha permitido detectar que el sistema de tenencia de la tierra, caracterizado por la pequeña propiedad mixta –individual y colectiva– y las formas de producción tradicionales han dado continuidad a una economía campesina diversificada en un entorno biofísico frágil, descubriendo algunas potencialidades que relativizan esa fragilidad, principalmente en términos alimentarios.

Consecuentemente, en las comunidades estudiadas no existe concentración de tierras en manos de pocos propietarios individuales, ni una marcada diferenciación social, al contrario se evidencia una distribución relativamente equitativa de la tierra en términos de superficie. Sin embargo, tomando en cuenta las características biofísicas de los diferentes pisos ecológicos se observa una estratificación social vinculada con la tenencia de la tierra siendo los agricultores de valle y cabecera de valle los que poseen mejores condiciones socioeconómicas en comparación con los agricultores de la zona alta del municipio, en particular, definido por el acceso al agua.

En la mayoría de los casos de las comunidades estudiadas en Villa Serrano, la principal fuente de ingresos monetarios se explica por el uso de la tierra, ya sea a través de la agricultura y la venta de productos agrícolas o del ganado y la venta de animales. Y en todos los casos, las remesas transferidas por las personas migrantes juegan un rol fundamental como fuente de ingresos de los hogares encuestados. a

La diversificación de actividades económicas y productivas se evidencia como una estrategia central de las familias estudiadas en Villa Serrano. Esta diversificación muestra que las familias campesinas han desarrollado un complejo tejido social que les permite llevar adelante el proceso productivo y ampliar las fuentes de generación de ingresos, por lo que los miembros de la familia –mujeres, jóvenes y ancianos– juegan un papel central para la continuidad del proceso

productivo, a tiempo de que en la zona de estudio, el campo tiene a envejecerse y feminizarse.

Para finalizar, se evidencia que la agricultura familiar diversificada permite mejorar la seguridad alimentaria de los hogares al incrementar la disponibilidad de alimentos locales, a tiempo de reducir los niveles de gastos alimentarios y la dependencia de la compra de alimentos, lo cual mejora su capacidad de resiliencia en un contexto de alta volatilidad de precios de productos agrícolas y dependen de condiciones climáticas favorables. En términos de acceso y consumo de los alimentos, hasta los hogares más vulnerables consumen una dieta variada y nutricionalmente adecuada de acuerdo a los grupos y valores alimentarios establecidos por el Programa Mundial de Alimentos.

En conclusión, estos resultados permiten afirmar que la agricultura familiar campesina, el uso de la tierra para la provisión de alimentos junto a la ampliación de las actividades económicas –agrícolas y no agrícolas– como estrategias campesinas en las comunidades estudiadas en Villa Serrano muestran impactos positivos en términos alimentarios. Estos impactos se explican tanto por el consumo alimentario –frecuencia, diversificación y valor nutricional–, como por el acceso de los hogares a los alimentos –vía ingresos, gastos y autosuficiencia productiva–, y consecuentemente, por los niveles de seguridad alimentaria adecuada y moderada de las familias incluso de las familias más vulnerables involucradas en el estudio.

Sobre la base de este análisis y sus implicaciones en términos alimentarios, al valor de la agricultura campesina en el caso estudiado se distingue por la diversidad tanto productiva, económica y social y el potencial por lo general poco reconocido que ésta heterogeneidad representa.

Referencias

- Altieri, M. A. (1995). *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*. Westview Press.
- Baiphethi, M. N., y Jacobs, P. (2010). The contribution of subsistence farming to food security in South Africa. *Agrekon: Agricultural Economics research, Policy and Practice in Southern Africa*, 459-482.
- Berger, J. (1979). *Puerca tierra*. Alfaguara.
- Bernstein, H. (2010). *Class dynamics of agrarian change. Agrarian Change and peasant studies series*. Canadá: Fernwood.
- Busso, G. (2001). *Vulnerabilidad social: nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cáceres, D. (1995). *Estrategias campesinas en sociedades rurales contemporáneas*. Buenos Aires: UBA.
- Cajías, M. (2014). *Historia en contrapunto: El accionar del movimiento obrero e indígena campesino en la Bolivia Contemporánea*.
- Carrasco, A., Sánchez, N., y Tamagno, L. (2012). *Modelo agrícola e impacto socioambiental en Argentina: monocultivo y agronegocios*. La Plata: AUGM-Asociación de Universidades Grupo Montevideo y UNLP-Universidad Nacional de La Plata.

- Colque, G. (2014). *Expansión de la frontera agrícola. Luchas por el control y apropiación de la tierra en el oriente boliviano*. La Paz: TIERRA.
- CORDECH, C. R. (1989). *Plan de Desarrollo Sub Regional Chuquisaca Centro*. Sucre: CORDECH.
- de Sousa Santos, B. (2012). De las dualidades a las ecologías. La Paz: REMTE.
- DGP, D. G. (2009). *Estado de la situación sociodemográfica de los municipios de Bolivia (2005-2009)*. La Paz: PRESENCIA.
- Fundación TIERRA. (2013). *¿Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia*. La Paz: Fundación TIERRA.
- GMVS, G. M. (2006). *Plan de Desarrollo Municipal de Villa Serrano 2006-2010*. Sucre: Gobierno Municipal de Villa Serrano.
- Houtart, F. (2014). Brasil: 6to congreso del movimiento de los sin tierra en Brasilia: Una lucha contra la hegemonía creciente del agronegocio. *América Latina en Movimiento*.
- INE. (1992). *Censo nacional de población y vivienda 1992*. La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Estadística.
- INE. (2005). *Departamento de Chuquisaca: Estadísticas e indicadores sociodemográficos, productivos y financieros por municipio*. La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Estadística.
- INE. (2012). Recuperado el 6 de marzo de 2014, de Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2012: <http://datos.censosbolivia.bo/binbol/RpWebEngine.exe/Portal?&BASE=CPV2012COM>
- Jaldín, R. (2013). La persistencia del minifundio: estrategias de vida y prácticas agrícolas tradicionales en Villa Serrano. En *¿Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia* (págs. 193-228). La Paz, Bolivia: Fundación TIERRA.
- Kay, C. (2001). Estructura agraria y violencia rural en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 159-195.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Estados Unidos: Westview Press.
- Limón, L. (2012). Ex dirigente ejecutiva de la Centralía Sindical Única de Trabajadores Campesinos Originarios de Belisario Boeto. (Entrevista realizada por R. Jaldín). Sucre, 18 de junio de 2012.
- Mora-Delgado, J. (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. *Revista de Estudios Sociales, Universidad de Los Andes*, 122-133.
- Olarte, G. d. (1994). En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PMA. (2009). *Manual para la evaluación de la Seguridad Alimentaria en Emergencias*. Roma: PMA.
- Rivera, S. (2013). Conversaciones del mundo. (Entrevista realizada por B. d. Santos). 16 de octubre de 2013.
- Sandoval, G. (2010). *Organizaciones de base y desarrollo local en Bolivia. Estudio en los municipios de Tiabuanacu, Mizque, Villa Serrano y Charagua*. La Paz: Danida.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Urioste, M. (2011). *Concentración y extranjerización de la tierra en Bolivia*. La Paz: Fundación TIERRA.
- Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Foro Mundial de Alternativas, CLACSO, Centro JAINA y otros (2013). Seminario Internacional: ¿Porqué y cómo apoyar a las agriculturas campesinas en Latinoamérica actual? La Paz.

- Wahren, J., y Giarraca, N. (2011). Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina. En O. S. Latina, *Reforma Agraria y lucha por la tierra en América Latina* (págs. 286-296). Buenos Aires: CLACSO.
- Westphal, S. (2002). When Change is the only Constant. *Ph.D. Dissertation. Dinamarca: Universidad de Roskilde.*
- Yoder, M. (1994). *Critical Chorology and Peasant Production: Small Farm Forestry in Hojancha, Guanacaste, Costa Rica.* Estados Unidos: Louisiana State University.
- Young, C. J. (2012). The current situation on the South Korean Agriculture. En F. Houtart, y W. Tiejun, *Peasant's agriculture in Asia.* Ruth Casa Editorial.
- Zoomers, A. (2002). *Vinculando estrategias campesinas al desarrollo.* La Paz: Plural.